

—lo esperado  
Allende. Lo que  
parecía una línea que rendía  
en América Latina, se  
en una invitación a la catástrofe:  
Argentina Juan Domingo Perón tuvo  
una vez más, de demostrar su capacidad  
para, en Venezuela Acción Democrática capita-  
temor y el desconcierto de un sector decisivo  
opinión pública. El mismo que, probablemente,

Caracas  
una semana de los comicios. Pero la explicación  
anterior merece una reflexión más profunda.

Fue por ello, quizás, que cuando el enviado de El  
**Mercurio** le preguntó a Carlos Andrés Pérez su opinión  
acerca de Chile, éste optó por la cautela: "Hay en Chile  
problemas", dijo, "pero confiamos en el ingenio e ima-  
ginación de los chilenos para superarlos rápidamente".

17 de diciembre de 1973

## CAMILO MORI

En la mañana soleada del viernes 7 de diciembre está en su taller Camilo Mori, pintando, llevando a la tela un bosquejo que hiciera de los cerros de su Valparaíso natal; compró hace un año una casa, la pintó de blanco y se disponía, decía él, a pagar su deuda pictórica con el puerto; al día siguiente partiría con Maruja.

Su enorme paleta romántica quedó llena de colores desparramados, sus pinceles sucios en su siempre ordenado taller; no alcanzó a limpiar; subió a almorzar, sintió fatiga, quiso tomar un vaso de agua, no pudo, se recostó, sintió que su Valparaíso quedaría inconcluso.

Dio las gracias a Maruja con la misma intención con que Violeta nos dejó su "Gracias a la Vida"; a su perrita negra la acarició, a su lado, alcanzó a despedirse "adiós Chunga"; entró luego en el sueño para fallecer en la tarde del día siguiente.

En su ciclo vital unió el fin al principio, Camilo volvió a sus orígenes, asumió sus primeros temas porteños.

Salió joven del puerto y allí llegó después de un largo viaje por la pintura y los hombres, reco-

rrió "ismos" y países, incansable buscador de expresiones, viejo joven inquieto, hasta el último, tratando y dando, vieja abeja.

A Camilo Mori le debemos los chilenos algunas de las mejores obras de nuestra pintura. Sólo dos ejemplos: "La Viajera" y "El Boxeador", ambos visibles en la colección permanente del Museo de Bellas Artes; dos poderosas obras pictóricas que derrotan el tiempo.

A Camilo le debemos los artistas muchos esfuerzos y realizaciones en el nivel gremial, siempre preocupado de sus colegas y sus intereses; organizó y presidió durante años la "Asociación Chilena de Pintores y Escultores" en la cual participó hasta ese último primer viernes.

A Camilo le deben sus múltiples alumnos el haberles dado la mano durante sus primeros pasos y el ejemplo del pintor más laureado de Chile de mantenerse humilde, sencillo, molesto con los honores, feliz de ayudar.

Sus amigos echaremos de menos su presencia, pero, amigos, volvió al puerto, naturalmente.

Nemesio Antúnez